



A CONTRAPELO

SANTIAGO  
GONZÁLEZ

## La visita del tercero

El presidente de los populares vascos visitó ayer al del Gobierno para hablar de la política y el terrorismo. Antes lo habían hecho Patxi López e Iñigo Urkullu, en sus respectivas visitas del 27 y del 31 de enero.

El problema vasco, lo que los nacionalistas llaman en un flagrante abuso de la autonomía el «conflicto», es ahora mismo el problema de los presos. Esto ha ocurrido así porque los nacionalistas y los socialistas vascos se han empeñado en reclamar una pelota que estaba en el terreno adversario.

Se empeñaron en asumir como un asunto propio lo que debería ser, en todo caso, un problema exclusivo de la banda terrorista. Si queréis mejorar la situación de vuestros presos, moveos. ¿Cuánto? Hasta que la palabra *definitivo* quiera decir *definitivo*.

Constituye una notable paradoja que los llamados verificadores insistan en la necesidad de que el Gobierno dé más pasos para hacer irreversible de verdad el proceso. Ante el evidente pleonasma y ante preguntas de los periodistas, añadieron que haga lo que haga **Rajoy**, aunque no haga nada, ETA no volverá a matar. Si esto es así, no se adivina la razón de que Rajoy sienta necesidad alguna de *hacer algo*.

El lehendakari López considera que la izquierda abertzale moviliza a decenas de miles de personas por los presos y esa es una situación social que él quiere desactivar, evitando que se aprovechen del victimismo. Quedan aún algunos extremos: qué va a pasar con la *doctrina Parot* y si el Tribunal Constitucional va a legalizar Sortu. Este

asunto muestra muy claramente cómo la bifurcación que nos presenta el *lehendakari* lleva inevitablemente al crecimiento *abertzale*: su legalización como partido llama a nuevos triunfos, pero si se les se les deniega, el resultado será el mismo en opinión de López, porque se arrogarán el papel de víctimas y ganarán nuevas adhesiones.

**Basagoiti** salió de La Moncloa con las mismas condiciones que vertebran la política an-

## PNV y PSE se han empeñado en asumir como asunto propio lo que debería ser sólo de ETA

terrorista de su partido: disolución de ETA, reconocimiento del daño causado e insistencia en que la reinserción será individual o no será. El PP quiere lograr acuerdos con el PNV

y el PSE sobre este asunto, aunque es difícil, porque Iñigo Urkullu prescribe un proceso constituyente y en el PSE arraigará la nueva Constitución para *Euskal Herria* de **Jesús Eguiguren**, que será un verso suelto, pero que siempre consigue otros 13 que le completen el soneto: contad si son 14 y está hecho.

Por otra parte, estamos a 12 meses de las elecciones autonómicas, éstas se van a librar entre las dos familias nacionalistas en el campo del soberanismo y la identidad y el PSE se prepara para jugar a ello.

Quedan aún otros dos asuntos que Rajoy y Basagoiti trataron en su reunión de ayer y que no van a concitar unanimidad: la recuperación para los transterrados del derecho a voto que perdieron cuando la amenaza terrorista les llevó a abandonar Euskadi; y el estudio de cómo se ven en la Unión Europea las fantasías soberanistas, con el fin de asentar la idea de que la eventual secesión de un territorio en un país miembro no daría lugar a otro país miembro, sino a uno marginal y periférico.